



## OPINIÓN

# PAN: LA INSTITUCIONALIDAD FRENTE AL CAMBIO

Por Xochitl Patricia Campos López

¿Cómo se puede abrir un partido de cuadros? Esta parece ser la incógnita de las facciones calderonistas y liberales que tratan de condicionar al grupo anayista para incorporar nuevos elementos a la dirección de uno de los partidos más antiguos del país.

Sin embargo, la institucionalidad panista es un mecanismo pétreo que permite a los grupos dirigentes controlar sus clientelas y los principales funcionarios de la estructura partidista.

Los resultados electorales, vistos desde esta perspectiva, no fueron una debacle y permitieron que la oligarquía alcanzara sus objetivos.

Los grupos custodios del PAN, tienen sus capacidad de veto y chantaje para sobrevivir en el siguiente sexenio.

Acción Nacional no se abre a la ciudadanía porque implica que la militancia obligue a los burócratas y cuadros de funcionarios dirigentes para trabajar en metas y objetivos distintos.

La denuncia del Senador Damián Zepeda respecto de los procesos internos del PAN para designar a su dirigencia nacional, son harto significativos para evidenciar una situación de distanciamiento entre el PAN y la sociedad.

Para el personaje en cuestión, la forma en que está procediendo el PAN muestra un partido que no se anima a cambiar de modelo organizativo a pesar de que la realidad mexicana le indica lo contrario.

Para Zepeda, el mensaje del pasado proceso electoral representa el descrédito total de los partidos y la ineludible necesidad de reinventarse.

Antes de Zepeda, otros personajes proponían el uso de encuestas y la consulta a la ciudadanía para configurar las burocracias y dirigencias panistas de una forma vinculada a los sectores sociales y con distancia de las oligarquías y grupos custodios.

El círculo interno panista ha decidido imitar la conducta de Alito Moreno y apuesta por la supervivencia en lugar de la renovación.

El grupo de Ricardo Anaya y Marko Cortés se alzarán con el control de las dirigencias, pero la desconexión del PAN con la situación contemporánea de México es permanente.

La crisis de los partidos políticos no es terminal en México, la conducta de las dirigencias priistas y panistas muestra que el principio conocido como "Ley de Hierro de la oligarquía" tiene completa y cabal aplicación en la situación actual.

Si las instituciones partidistas estuvieran al borde del colapso, ni Alito Moreno, ni Marko Cortés, llevarían las cosas como hasta ahora.

Transfuguismo y emprendedurismo político serán las consecuencias obvias de la cerrazón que impulsan PRI y PAN.

Las candidaturas independientes, partidos regionales y las rupturas partidistas que caracterizan a la política mediterránea y faccionista, pronto serán algo cotidiano en México.

Su permanencia no produce nada bueno, sino que enferma a las instituciones gubernamentales y legislativas.

La crisis de los partidos es una constante de los procesos políticos de Latinoamérica y también perjudica las consolidaciones democráticas.

Transfuguismo y partidos aliancistas

marcan la incongruencia e ineficacia de las democracias delegativas como la mexicana.

El multipartidismo de ficción que beneficia al partido hegemónico se plantea como la realidad del sistema político mexicano y una oposición que se preocupa sólo por subsistir.

José Antonio Crespo adelantaba que el PAN volvía a la condición de "Brega de Eternidad" y la decisión de los grupos internos lo confirma.

A futuro se verá si mantener clausurado el blanquiazul tuvo resultados positivos, parece que no, serán siempre el partido de la brega de eternidad.

***La denuncia del Senador Damián Zepeda respecto de los procesos internos del PAN para designar a su dirigencia nacional, son harto significativos para evidenciar una situación de distanciamiento entre el PAN y la sociedad***



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

INDEPENDIENTE

3

29/08/2024

OPINIÓN

